

RETORICA OLIMPICA Y DINAMICA REGIONAL

IMPACTOS INDUSTRIALES DEL GRAN ACONTECIMIENTO DE 1994

Tor Selstad *

OLYMPIC RHETORIC AND REGIONAL
DYNAMISM: THE IMPACT ON INDUSTRY
OF THE GREAT EVENT OF 1994

La designación de la ciudad noruega de Lillehammer como sede de los Juegos Olímpicos de Invierno, es tomada por las autoridades locales como instrumento de impulso para el desarrollo de su región frente a la creciente crisis industrial que afecta a la zona.

Esta tarea no es fácil, y es la estrategia de su desarrollo a corto y largo plazo, viendo su repercusión en la industria, en el turismo, en los servicios y en el medio ambiente, lo que el autor analiza en este trabajo.

The paper speaks of how the norwegian town of Lillehammer's being chosen to host the Winter Olympics has been seized by its local government as a means of forwarding the ends of a region hitherto facing a growing industrial crisis.

The task, it is held, is by no means an easy one and the paper speaks of both a long and short term development that would be reflected within the industry, the tourism, services and the very habitat itself of the area.

91

Introducción

En esto creemos, éste es el título del documento para los Juegos Olímpicos de Invierno (OWG) de 1992 y 1994. ¿En qué cree Lillehammer?

Creemos en la importancia del deporte

- para el desarrollo físico y mental,
- para liberar las energías de la juventud en un combate pacífico,
- para desarrollar la amistad y la unidad personal,
- para fortalecer el contacto entre las naciones.

No hay razón para dudar que Noruega y Lillehammer amen los deportes de invierno y compartan los ideales olímpicos. A pesar de esto, podríamos olvidar la retórica olímpica por un momento, e intentar ver las intenciones reales que hay de-

trás del gran acontecimiento. No hay que cavar muy profundo en el proceso de la toma de decisiones para que se revelen las intenciones reales: lo que los OWG 94 pretenden es encontrar una contraestrategia para la creciente crisis regional. Se trata de desarrollar los viajes y el turismo en la región, de ganar dinero y crear puestos de trabajo. Esta es la realidad regional, y cuando se trata de esto, la retórica olímpica se olvida.

Pero si ésta es la realidad, ¿hasta qué punto los OWG son una iniciativa adecuada para el desarrollo regional? ¿Se basa también esta intención en ideales y sueños que aún no se han realizado? Tenemos una gran acumulación de experiencia en construir industrias de manufactura, plantas eléctricas, aeropuertos, etc., pero no un conocimiento comprobado de los efectos a largo plazo de los grandes acontecimientos de este tipo. A pesar de su tamaño y coste, no se han examinado bien los

Juegos Olímpicos anteriores —de verano y de invierno— respecto a los impactos regionales. Las autoridades locales de Lillehammer se decidieron por los OWG (en 1992) con solamente una valoración preliminar del impacto (Selstad, 1984), y no se ha hecho un análisis actualizado de los Juegos de 1994.

Cuando hablamos de los OWG 94 de Lillehammer, nos referimos a un acuerdo que no es un objetivo en sí mismo, sino un camino para conseguir otro objetivo: el desarrollo regional. Los OWG 94 se han concebido para ser una forma de crear puestos de trabajo, que sólo puede entenderse en el contexto de la tradición noruega del *tiltak* (acción, esfuerzo). Esta palabra de casi imposible traducción, cubre una característica cultural de la política noruega que cuando las cosas vayan mal —¡no antes!— hay que hacer algo especial. La palabra *tiltak* está, en este respecto, muy ligada con la palabra *skippertak* —un «esfuerzo de capitanes», un esfuerzo repentino. Puede que el carácter nacional sea que la vida es como navegar suavemente por un océano tranquilo, donde algunas veces hay que coger un pez, combustible o cualquier otra cosa.

Esta mentalidad ha llegado a tierra firme. En Noruega, muchos políticos regionales creen que pueden salvar la crisis de empleo por medio de la *tiltak* y que los OWG 94 son hasta ahora el ejemplo más especial. Es una medida complicada que requiere mucha organización. Y la gran paradoja es —esto es bien sabido por la documentación de la planificación— que la organización llega a ser independiente, siguiendo sus propios objetivos. Aunque no fuera sí, la energía empleada para preparar los dieciséis días de febrero de 1994, y los objetivos a largo plazo se olvidarían.

El tema de este artículo es hasta qué punto los OWG 94 pueden conseguir crear un crecimiento regional siguiendo su estrategia fundamental. La perspectiva sería a largo plazo. En el debate regional, se presta mucha atención a los desafíos a corto plazo y a sus muchas frustraciones. Muchas de estas frustraciones tratan cuestiones regionales, por ejemplo las empresas de construcción locales no consiguen contratos porque son pequeñas. Y, naturalmente, también hay algo positivo, las nuevas empresas que se crean en base a la demanda de los OWG.

Todo esto es exactamente lo que cabría esperar, pero afecta un poco a las posibilidades que ofrece la planificación a largo plazo. Los efectos a

largo plazo, si se dieran, serían de carácter más estructural y conectados al auge, a corto plazo, creado por los OWG antes de 1994. Por tanto dejaré todos los impactos a corto plazo para la investigación de los grandes acontecimientos. Me centraré en los impactos industriales duraderos y en una parte de los efectos en el medio ambiente.

Sobre los Juegos Olímpicos de Invierno

Antes de comenzar, observaremos algunos datos sobre los Juegos Olímpicos de Invierno modernos: su coste, tamaño y exigencias físicas.

En 1985 —cuando Lillehammer presentó su candidatura a los Juegos de 1992—, se estimó que el coste total sería de 1,8 billones de NOK. La mayor parte sería para la inversión en nuevos recintos deportivos e instalaciones para los medios de información. Los beneficios totales de los medios de información y de los patrocinadores cubrirían todos estos gastos, y se consideró que los OWG serían una buena inversión.

En 1990 —cuando Lillehammer para 1994— se estimaba que los gastos totales serían de aproximadamente seis billones de NOK, incluyendo una reserva de 700 millones de NOK. Esta vez la mayoría de los gastos cubrirían los preparativos entre sí —deportes, actos culturales— sin olvidar la creciente Organización Olímpica, que espera contar con más de 400 empleados a jornada completa en 1994. El presupuesto también ha ido creciendo hasta 3 billones de NOK, pero desgraciadamente no es suficiente para cubrir los gastos.

Además de este presupuesto olímpico, el estado ha desarrollado diferentes programas enfocados a la infraestructura, apoyo a las autoridades locales e inversiones en la Facultad Regional. La suma total de estas inversiones es aproximadamente de 3 billones de NOK. La inversión pública total probablemente superará los 9 billones de NOK, y todavía no sabemos si esto cubrirá todo lo necesario para preparar los OWG modernos. Además, no deberíamos olvidar la mayor desventaja de Lillehammer, a saber, su poca capacidad de alojamiento. Esta situación ofrece nuevas oportunidades a los inversores privados, especialmente en el sector de la hostelería. No conocemos la envergadura exacta de los presupuestos, pero se considera como inversión prudente de uno a dos billones de NOK. Hasta el momento, las inversiones privadas en hoteles nuevos han sido bastante lentas. Se considera que esto puede ser un problema para la orga-



Figura 1: El triángulo del Parque Troll cubre todo Oppland y Hedmark, y parte de los condados vecinos.



Figura 2: Modelo del emplazamiento de los recintos e instalaciones olímpicas



Figura 3: La región anfitriona - parte del este del interior de Noruega

nización olímpica. Por tanto, cabe esperar un esfuerzo mayor para estimular los proyectos de hostelería, por ejemplo, subir el precio de los alquileres mientras duren los Juegos, y probablemente también, subvenciones indirectas.

Los gastos totales de los OWG superarán probablemente los 10 billones de NOK. Tal vez los beneficios generados por los medios de información y los patrocinadores, y el aumento de los beneficios a largo plazo del sector de viajes, no cubran los gastos. Un análisis de coste-beneficios establecía que habría un pequeño déficit (Hervik, 1990) pero se ha criticado este análisis por asumir de forma positiva el turismo futuro.

En el proceso del concurso, Lillehammer subrayó que la ciudad podía ofrecer una estructura bastante concentrada. Todos los recintos e instalaciones podrían localizarse dentro de una extensión de 50 kilómetros, espacio mucho más reducido que el de sus competidores. A esto se lo llamó el concepto de los *Juegos compactos*. Lillehammer había «nacido» a los OWG.

El proceso de planificación siguiendo al de marketing, ha modificado este modelo en dos direcciones distintas: la *fuerza de concentración* hizo que siete de los doce recintos olímpicos se instalaran en Lillehammer, en un *Parque Olímpico* cerca del centro de la ciudad. Se ha desarrollado siguiendo un modelo de Calgary, pero debido a su situación, será incluso más céntrico. Todas las instalaciones para los medios de información se concentran en *Storhove*, la zona del campus de la Facultad Regional, cerca de Lillehammer.

Pero, en cierto modo, Lillehammer *no* nació para los OWG. La capacidad de alojamiento de Lillehammer es aproximadamente de 300 camas, sólo se dispone de 1.000 en los hoteles típicos, y la capacidad total de la región es aproximadamente de 14.000. Estas son cifras muy bajas comparadas con otras ciudades anfitrionas. Albertville, que es la próxima en preparar OWG, dispone de 180.000 camas en su región. Sant Moritz en Suiza tiene 70.000 e Innsbruck 35.000. La pequeña superficie de Lillehammer, no sólo en cuanto a población, sino también en cuanto a capacidad de alojamiento, puso claramente de manifiesto que los preparativos tendrían que desconcentrarse en una región más grande. Cinco de cada diez recintos están situados 50 kilómetros al norte y 60 kilómetros al sur: en el norte, los dos recintos alpinos —dirección Gudbrandsdalen—; en el sur —en dirección a las ciudades vecinas de Gjøvik y Ha-

mar—, las pistas de hielo y el gran hall de hielo.

A pesar de este moderado espaciamento, Lillehammer todavía es capaz de ofrecer un concepto que merezca el nombre de Juegos compactos. Debido a la situación céntrica del Parque Olímpico, podemos de hecho llamarlos *Juegos ultracompactos*, donde la mayoría de los recintos están situados cerca de las instalaciones de los medios de información y de los principales hoteles.

La región anfitriona

Podemos analizar la región anfitriona de tres maneras distintas:

1. La región anfitriona es parte de una región más grande, que a menudo se llama la *Noruega interior* (de hecho está en la zona *este* del interior de Noruega). Como su nombre indica, ésta es la única región que carece de la característica típica del paisaje de Noruega, que es la costa. Esto supone grandes desventajas para la región en relación a las industrias costeras: astilleros, pesca y la industria del petróleo. Por otro lado, la región interior es rica en tierras, suelo y madera, que son recursos que escasean en el resto de Noruega. Si definimos la genuina «Noruega interior» como los condados de *Hedmark* y *Oppland*, cuenta con una población en 1991 de 370.000 habitantes y sigue creciendo despacio.

2. El impacto de los OWG se extenderá, en cierto modo, a través de toda la Noruega interior, pero el impacto concentrado alcanzará solamente a una región más pequeña. La región olímpica es la región que albergará los Juegos o cubrirá funciones importantes de servicios. Consiste en tres ciudades *Lillehammer*, *Hamar* y *Gjovik*, y los municipios rurales de *Ringsaker*, *Oyer* y *Ringebu*. Las tres ciudades forman la ciudad central de la región de Noruega interior, y debido a la pequeña distancia que hay entre ellas, se las suele llamar *Mjosbyen* —la ciudad triple de *Mjosa*. La población total de *Mjosbyen* y de las zonas rurales de alrededor, en 1991, es de unos 106.000 habitantes.

3. El corazón de la región olímpica es la ciudad de Lillehammer, que es la anfitriona real. El concepto de Juegos compactos concentrará la mayoría de los impactos en esta pequeña ciudad con sólo 23.000 habitantes.

La estructura industrial en la región interior se basa fuertemente en los recursos naturales. La agricultura y la silvicultura no son las mayores in-

dustrias, pero son la base de una extensa industria de transformación. Junto con otras ramas de la fabricación estrechamente unidas a la recolección y a la transformación de los recursos y funciones distributivas, forman un *complejo de recursos industriales*, que es sin duda la base industrial de esta región. Esto puede dividirse en una rama agroindustrial, y en otra rama del sector de la madera.

Las funciones distributivas y de transformación en este complejo han hecho que la región sea fuerte y dinámica. Este es especialmente el caso de la ciudad triple de Mjosa, que es el centro de los recursos basados en la fabricación, el comercio al por mayor y al por menor, y funciones cuaternarias relacionadas con el complejo de recursos industriales, por ejemplo, de investigación y desarrollo.

Noruega empezó tarde la desindustrialización típica de occidente, en 1977. De 1978 a 1988 el empleo en las minas —incluyendo la extracción de petróleo— y en las industrias de manufactura, descendió en un 19 por 100. En el mismo período, la industria de Noruega interior descendió sólo un 13 por 100. Este pequeño descenso es importante si tenemos en cuenta que Noruega interior no ha podido participar en la expansión de las industrias costeras durante este período —petróleo, piscicultura y astilleros—. La región no tiene ninguna participación en la industria nacional locomotora. No se le puede llamar amanecer o alta tecnología de la industria, pero todavía se desarrolla de forma constante incluso en los ochenta.

Aunque la tendencia general aquí sea positiva, existen varios aspectos negativos en el desarrollo industrial. Algunas ramas casi han desaparecido durante este período de diez años, especialmente la de producción del papel y de sus derivados, textiles, vestidos y calzado. La competencia es muy dura en estas ramas, y en la lucha de la reducción de costes, se han cerrado unidades más pequeñas. La nueva tecnología está penetrando en las industrias tradicionales tales como molinos de sierra, elaboración de alimentos, reduciendo considerablemente el número de empleados. En el complejo de recursos industriales, los mataderos y las centrales lecheras son las ramas más expuestas al proceso de modernización y de concentración.

La desindustrialización emergente en Noruega interior está muy desequilibrada regionalmente. Puesto que la región triple de Mjosa es la base geográfica de las actividades de fabricación, están ahora experimentando una desindustrialización

más fuerte. Lillehammer ha perdido uno de cada tres empleados de las industrias de manufactura.

El turismo creciente ha compensado parte del declive industrial, pero no todo ni mucho menos. El turismo es una industria pequeña pero importante del interior de Noruega. Si tomamos el número de viajeros que se alojan en hoteles como pauta, Noruega interior es, con mucho, el lugar de recreo más importante en Noruega. La base de este turismo no son las grandes ciudades o su cultura, sino su naturaleza casi intacta. De hecho el turismo ocupa el tercer lugar en el complejo de recursos industriales, pero aún no ha madurado tanto como la agroindustria o el sector de la madera. Esto significa que el turismo puede expandirse. Hablaremos sobre esto más tarde.

Objetivos sin organización

Hemos señalado la situación actual que llevó a Lillehammer a presentarse como candidata para los OWG de 1984, a saber, la reducción del empleo y las expectativas de turismo. El primer y principal objetivo de los OWG 94 es crear un crecimiento nuevo regional, especialmente en el sector turístico. Aunque fueron las autoridades locales quienes propusieron este objetivo, el Gobierno Central lo apoyó sin reservas.

El Gobierno añadió otro objetivo importante: los OWG 94 deberán ser un reflejo de la preocupación noruega por la naturaleza. Los OWG han de demostrar que Noruega se toma en serio los problemas del medio ambiente, y que intentamos crear un desarrollo ininterrumpido. La ideología viene naturalmente de un informe de las Naciones Unidas, *Nuestro futuro común*, dirigido por nuestro primer ministro Gro Harlem Brundtland. Este objetivo adicional refleja también un cambio de opinión. Los OWG no conseguirán el suficiente apoyo de la opinión pública, si el crecimiento económico se logra a costa de un gran daño ecológico.

En la estructura de los objetivos de los OWG, éstos son los dos objetivos estratégicos, que hacen que los preparativos sean legítimos para la región y para la nación. Desde esta perspectiva, la planificación y los preparativos son objetivos secundarios, tácticas para conseguir los objetivos últimos. En cierto modo, los objetivos fundamentales dependen del objetivo secundario: el éxito de los Juegos es una condición para el aumento del turismo. La calidad de los Juegos es la base para enviar un mensaje sobre el medio ambiente junto con

los informes deportivos. La estructura de objetivos también conlleva conflictos: el concepto de un desarrollo ininterrumpido implica una nueva armonía entre la economía y la ecología, pero hasta el momento no hemos observado la realización masiva de este principio en los países industrializados.

La organización que se establezca será el principal instrumento para conseguir los objetivos públicos. Pero al mismo tiempo, el instrumento tiene tendencia a desarrollar sus propios objetivos a costa de los intereses generales. Esta también se ha convertido en la realidad de los OWG 94 (Selsstad y Veggeland, 1989).

La organización olímpica original de Lillehammer tenía tres partes independientes: se estableció *El Comité de Organización Olímpica de Lillehammer* (LOOC) para preparar los OWG. Su autoridad emanaba del Estado, que garantizaba los gastos. *Lillehammer Olympiske Anlegg* (LOA, *Construcción Olímpica de Lillehammer*) era el responsable de la construcción de los recintos y otras instalaciones de carácter físico, y era una compañía estatal dependiente del concejo municipal. Finalmente se estableció una organización *regional* para incrementar las posibilidades industriales de la planificación. Se llama *Lillehammer Olympiske Vekst* (LOV *Asociación para el Desarrollo Olímpico de Lillehammer*).

Las tres organizaciones disfrutaban de una gran autonomía relativa, y su autoridad emanaba de tres niveles públicos diferentes: el Estado era el responsable de la organización, las autoridades locales de la construcción, y la región coordinaría los procesos de creación de puestos de trabajo. La ventaja de esta organización era que cada objetivo tenía su base organizativa, pero la desventaja también resulta obvia: la falta de coordinación y de control económico.

En 1990 se reorganizó toda la estructura, siguiendo como modelo la sociedad privada. Las tres compañías se subordinaron a un grupo de empresas *Lillehammer 1994 Ltd*. Se nombró presidente a un importante líder corporativo, Gerhard Heiberg. El Estado controla el *holding*, que a su vez controla a las compañías subordinadas. El propósito principal de esta reorganización era reforzar el poder central y debilitar la influencia local y regional.

Esto ha implicado un cambio *de facto* en la estructura de los objetivos. Las compañías «fuertes» de esta estructura son LOOC y LOA que se ocupan principalmente de la planificación. La Asocia-

ción para el Desarrollo es la compañía «débil» de esta estructura, con poco personal y bajo presupuesto, se supone que un fondo para el desarrollo de 130 millones de NOK es suficiente para asegurar el uso posterior de las instalaciones después de 1994, solamente un 2 por 100 del presupuesto olímpico total.

La Asociación para el Desarrollo regional también se ve debilitada por el papel que se le ha dado dentro de la nueva estructura cooperativa: la Asociación para el Desarrollo dejará las tareas de desarrollo en manos de las autoridades locales y regionales y se concentrará en las funciones técnicas y operativas de los recintos después de 1994. La prensa la ha denominado la compañía de los vigilantes; fuerte contraste con la vigorosa asociación para el desarrollo que requiere el objetivo principal. De hecho, por el momento, no existe ninguna organización entregada a la consecución del objetivo principal —el desarrollo regional.

Los esfuerzos de la organización están enfocados principalmente a 1994, y no a la vida posterior. Si los OWG crearan nuevas actividades industriales, sería el resultado de un mercado espontáneo —y de pura suerte— no de una planificación y organización cuidadosa. Tal vez ésta sea también la suerte del objetivo del medio ambiente. Este objetivo apenas tiene expresión organizativa, con excepción de un coordinador del medio ambiente nombrado en 1991. Se supone que el objetivo del medio ambiente puede conseguirse sin ninguna asignación de dinero. Se dice que las soluciones importantes del medio ambiente son más baratas que las maneras tradicionales de hacer las cosas. Por supuesto, vale la pena que LOOC intente buscar soluciones que sean económicas y ecológicas a la vez, pero no parece realista que un gran acontecimiento como los OWG 94 satisfagan las intenciones del medio ambiente sin ningún tipo de gasto.

Los impactos regionales de los OWG

En este breve análisis de los impactos económicos regionales, no voy a seguir el enfoque del gran acontecimiento, que es identificar y medir los efectos económicos, sociales y culturales de eventos de este tipo. La documentación del gran acontecimiento (Spilling, 1991) se centra principalmente en los efectos a corto plazo más que en los de a largo plazo, en el impacto social y cultural más que en el económico y ecológico. El análisis eco-

nómico se centra en el impacto de la declaración de la planificación y de sus múltiples efectos durante la fase de construcción (Monnesland, 1990). El enfoque turístico de la investigación del gran acontecimiento se centra en el mercado libre que conseguirá la región anfitriona por los medios de información nacionales e internacionales, y a lo que esto supondrá en cuanto a número de visitantes (Ritchie, 1991). La perspectiva del gran acontecimiento es que la región recibirá un impulso que la hará subir un poco, pero, por desgracia, todo lo que sube debe bajar.

Un concepto alternativo se sirve de la teoría económica regional tradicional: el desarrollo de una región se determina por su dinámica industrial fundamental. Este desarrollo no sólo es suave y gradual, sino que también se caracteriza por saltos y discontinuidades, causadas por los cambios en la tecnología, mercados y demás. Algunos cambios vienen de dentro, como los campesinos que organizan las industrias de manufactura basadas en productos agrícolas. Otros cambios vienen de fuera, por ejemplo la nueva tecnología, que rara vez se desarrolla dentro de la región. Desde esta perspectiva, la hipótesis es que los OWG pueden funcionar como una *palanca*, que lleve a las industrias regionales a un nivel más alto sobre una base importante. Al hablar de niveles, un geógrafo piensa inmediatamente en un sistema que establezca la categoría de los lugares y otras funciones.

Observemos primero los campos donde el gran acontecimiento *no* tendrá un efecto duradero:

Los OWG 94 no supondrán un crecimiento significativo de la población, ni en la región olímpica ni en Lillehammer. En la categoría de superficie nacional, Lillehammer ocupa el número 28 (1980). Tal vez el moderado crecimiento de la población que seguirá a los OWG suponga un paso hacia adelante para algunas ciudades desindustrializadas, pero no variará la escala. Aquéllos que piensen que Lillehammer se convertirá en una gran ciudad con altos índices de crecimiento de la criminalidad y de las crisis sociales, realmente no tienen nada que temer.

Los OWG tampoco influirán en la base tradicional de la industria, agroindustria o en el sector de la madera de forma sustancial. Sin duda, habrá suministro de alimentos, materiales de construcción, mobiliario del complejo de recursos industriales, pero éstos son impactos a corto plazo, y no efectos estructurales de duración. Es también probable que las empresas de construcción permanez-

can en el mismo lugar que antes de los OWG. De todas formas, los grandes contratos irán a parar a manos de los gigantes nacionales. Creo que esto es algo positivo: si las empresas locales aumentarían su capacidad, la contracción tras 1994 sería proporcionalmente grande. Una estrategia mucho más prometedora sería cooperar con las grandes firmas o con las pequeñas conjuntamente. Esto puede crear una nueva red que beneficiaría a las empresas a largo plazo.

El impacto industrial duradero más fuerte de los OWG 1994 se daría en el sector terciario y cuaternario. En el sector terciario, las perspectivas más brillantes corresponderían a la industria de los viajes, en el sector cuaternario se espera que se expanda una mayor educación. Examinaremos estas posibilidades.

Viajes

La forma tradicional de controlar el turismo y los viajes es por el número de visitantes que se alojan en hoteles comerciales, apartamentos y posadas. Este es un sector que sin duda se beneficiaría de los OWG. Lillehammer goza ya de la situación privilegiada de ser el número 7 en la categoría nacional de viajes con 211.000 visitantes en alojamientos de tipo comercial (Volanthen, 1991).

El número de camas del «sector invitado» de Lillehammer es aproximadamente de 3.000, un número muy pequeño comparado con otras ciudades anfitrionas de los OWG. Esta es la razón principal por la que cabe esperar un desarrollo bastante fuerte en este sector, pero bajo ninguna circunstancia se situará por encima de, digamos: Albertville, Sant Moritz, Innsbruck u otros lugares de recreo en la región alpina. Según la solicitud, LOOC se compromete también a desarrollar un hotel IOC (un nuevo hotel u otro antiguo renovado), especialmente para los VIPs de la «Familia Olímpica».

Ahora podemos observar en líneas generales la nueva capacidad turística de Lillehammer. Una estimación *a priori* dice que es muy probable que la ciudad consiga al menos 1.000 camas más de hotel, pero el cálculo puede muy bien ser de 1.000 más. Esto dependerá de cuántos de los numerosos proyectos se realicen. Algunos piensan que el gran número de proyectos refleja que los OWG atrae a los soñadores, aun disponiendo de pocas probabilidades de realizar el proyecto (Spilling, 1991). Otro punto de vista es que éste es un juego donde los jugadores privados han de encontrar

una manera de relacionarse con las instituciones públicas —LOOC incluido— que regule la expansión.

Además de estas 1.000-2.000 nuevas camas en los hoteles, cabe esperar el crecimiento correspondiente de los hoteles y posadas. De éstas, unas 1.000 estarán en Lillehammer y servirán de alojamiento a los medios de información durante los Juegos. Probablemente se dará otro crecimiento fuera de Lillehammer, especialmente alrededor de los recintos alpinos.

El aumento total de la capacidad de acomodo de los visitantes, será del orden de 2.000 a 4.000. La pregunta que surge de este número sustancial es: ¿de dónde sacamos los viajeros?

Si suponemos que la expansión procurará 4.000 camas más, esto requerirá un crecimiento de 900.000 a 1.600.000 visitantes al año en la región olímpica, un crecimiento que sobrepasará el 50 por 100. Pero, puesto que la mayor parte del desarrollo tiene lugar en Lillehammer, la ciudad olímpica anfitriona, ha de conseguir un incremento del 100 por 100 en el número de visitantes, un gran desafío en verdad. Muchos piensan que éste es un crecimiento fuerte no realista, y esperan una competencia muy dura después de 1994 junto con algunas bancarrotas. Sería preferible un desarrollo más gradual, con un límite en el crecimiento de, por ejemplo, 2.000 nuevas camas antes de 1994, y un crecimiento posterior al año 2000. Además este crecimiento moderado subiría a Lillehammer del 7.º lugar, al 4.º ó 5.º en la categoría de viajes a Noruega, *suponiendo que las otras ciudades de la clasificación mantengan su nivel de 1990*.

Las posibilidades de ascender de categoría dependen, por supuesto, de la habilidad en desarrollar atracciones para el turismo, e instalaciones para los viajes de negocios. Esto nos lleva a otro aspecto importante de los OWG, a saber, su habilidad para desarrollar una *infraestructura general de viajes*. Este concepto no es el mismo que el de la infraestructura general —carreteras, comunicaciones y otros— de la que el sector de viajes *también* necesita en gran medida. La infraestructura de los viajes es la organización de atracciones, experiencias e instalaciones en otras palabras, las razones por las que el viajero viaja. Nadie viene a Lillehammer solamente por un hotel internacional, la razón de viajar ha de residir fuera del sistema de alojamiento. Hasta el momento la organización de atracciones ha sido muy pobre en Noruega. El turismo se basa en la naturaleza «intacta» misma, lo que apenas puede llamarse infraestructura.

Los distintos mercados de viajes exigirán tipos distintos de infraestructuras. Los viajeros de negocios necesitan un buen hotel y buenas comunicaciones, nada más. Si una empresa u organización quiere preparar una reunión o una conferencia, necesitan instalaciones para organizarlo. Los turistas desean una amplia gama de actividades y experiencias. ¿Cómo puede Lillehammer servirse de las posibilidades de los OWG, para conseguir mayores participaciones en los mercados que resultan de una mejor infraestructura de viajes?

En primer lugar, el viajero de negocios en general no ha sido muy importante en Lillehammer. Sin embargo, desde que Lillehammer consiguió los OWG en 1994, el tráfico ha aumentado de forma significativa. Lillehammer ha avanzado de un modesto puesto número 20 en 1988, al número 11 en 1990, pero esto es una parte del efecto del gran acontecimiento, y después de 1994 la ciudad volverá a ocupar su posición real. Esto puede modificarse por un fuerte crecimiento de las actividades cuaternarias, que tradicionalmente tienen una frecuencia mayor de viajes que la mayoría de los otros sectores.

La segunda cuestión es si la ciudad será capaz de albergar grandes reuniones, convenciones y exposiciones. Hoy la capacidad para las reuniones se limita a 250, que es la capacidad de la sala de conferencias del mayor hotel. Si uno o más de los recintos olímpicos o instalaciones se convirtieran en centro de congresos —por ejemplo, el centro de prensa—, esto cambiaría espectacularmente la capacidad de Lillehammer para ofrecer servicios de conferencias. Probablemente la ciudad avanzaría de su posición 10, a una posición detrás de las tres grandes ciudades: Oslo, Bergen y Trondheim. En tercer lugar, la utilización de las instalaciones y recintos puede ocasionar un aumento de la infraestructura turística. Hoy la ciudad ocupa el puesto 8.º en el mercado recreativo de Noruega. En algunos campos es obvio que los preparativos causarán tales efectos, por ejemplo dos nuevos recintos alpinos ocasionarán una necesidad comercial para el turismo moderno de invierno. La región adolecía de este tipo de infraestructura antes de 1988.

Los otros recintos tienen un valor más dudoso como atracción del turismo. El Parque Olímpico —será un lugar interesante para pasear por la ciudad, pero no contiene otras actividades o atracciones que animen a la gente a prolongar su visita. La gran pregunta es cómo puede desarrollarse este parque, y cómo pueden complementarse los

recintos olímpicos con verdaderas atracciones, atracciones para el turismo de invierno y de verano. La Asociación para el Desarrollo Olímpico es hasta el momento un débil artífice en esta conexión, y deja en las manos de los municipios locales el desarrollo del turismo.

Otro concepto interesante es hacer de Lillehammer y del Parque Olímpico una parte de un parque mucho más grande, que se llama *Troll Park*. Los *trolls* son unas criaturas misteriosas que viven en los bosques noruegos. Los que viven en las ciudades tienen mucho miedo de que puedan intervenir en la escena urbana, pero les parece muy emocionante ir y ver a los *trolls* en su verdadero ambiente. Los *trolls* simbolizan el misterio del paisaje noruego y nuestra cultura, que está fuertemente influenciada por la lucha por hacer frente a la naturaleza. Los *trolls* son temerosos y amables al mismo tiempo.

Entre el triángulo de Lillehammer, Roros y el fiordo de Geiranger, podemos encontrar toda una naturaleza y cultura simbolizada por los *trolls*. Uno de los conceptos más prometedores de la Asociación para el Desarrollo Olímpico es el de servirse de este gran parque como cooperador. Esto podría hacer de Lillehammer la puerta a una gran zona donde ya existen atracciones. Otra ventaja es que el impacto del turismo se extendería a las regiones marginales del interior de Noruega.

Si la región —Lillehammer y sus alrededores— tiene éxito en desarrollar una infraestructura de viajes, cabe esperar entonces que sus hoteles consigan huéspedes. Esto exige que los recintos e instalaciones estén bajo la responsabilidad de una organización, que tenga la función de desarrollar la zona y de dirigir el centro de recreo. La Asociación para el Desarrollo Olímpico tiene sólo la mitad de la responsabilidad de estas funciones. De nuevo, si los OWG tienen éxito en sus ambiciones turísticas, sería más una cuestión de suerte que de planificación. Sin duda la Asociación para el Desarrollo Olímpico tiene las ideas y las visiones, pero carece de la autoridad y de los medios para establecer, por ejemplo, un centro de prensa; esto cambiaría espectacularmente la capacidad de Lillehammer de realizar sus sueños.

El sector cuaternario

El período posterior a 1994 llevará seguramente a un crecimiento de las industrias del conocimiento —negocios competitivos— que yo prefie-

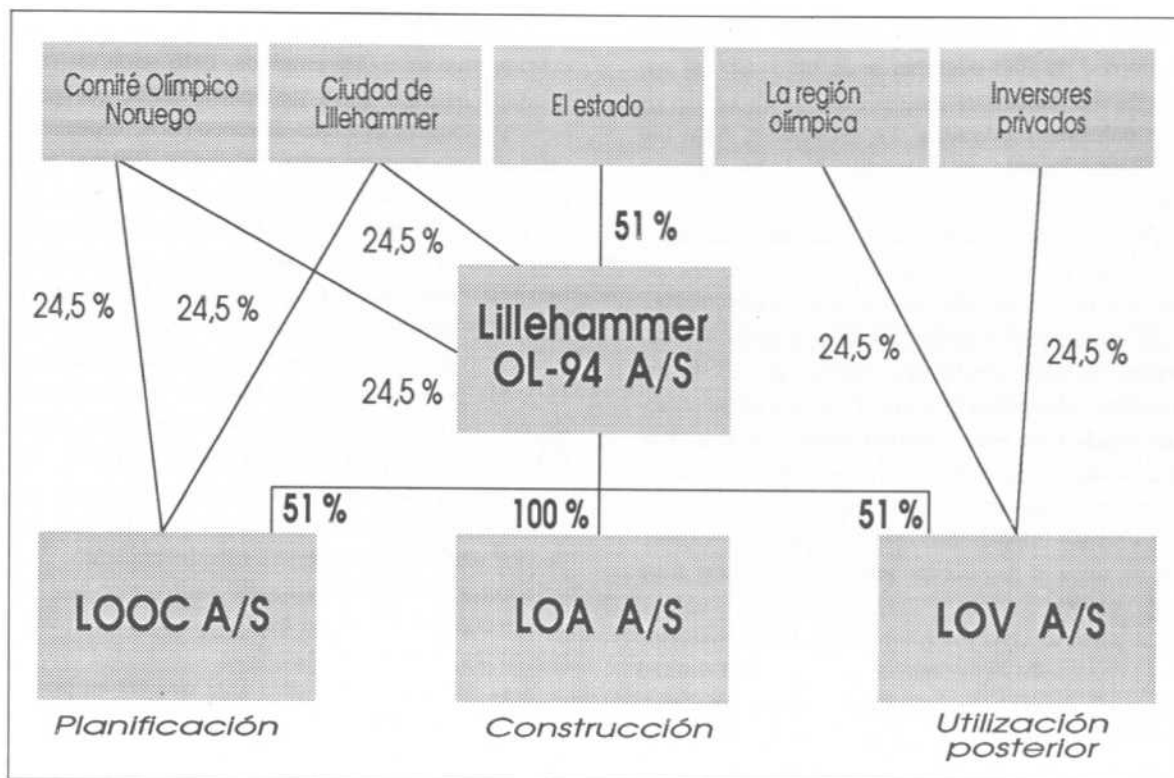


Figura 4: Las Organizaciones Olímpicas.

ro llamar sector cuaternario (Selstad, 1989 y 1990). El grupo definido como Universidades y Facultades (U&F), investigación y desarrollo (I&D) y consultores de empresa, fueron el grupo de empresas que creció más rápidamente durante los ochenta. Lillehammer estaba involucrado en este crecimiento sólo de forma muy pequeña. Lillehammer tenía una facultad regional pequeña y anquilosada, un sector débil de I&D, y pocos consultores de empresa.

Ahora ya podemos predecir un crecimiento fuerte en el sector U&F. En Noruega hemos tenido un crecimiento bastante descentralizado de las universidades y de las facultades regionales, con universidades en cuatro ciudades grandes y facultades regionales en 14 ciudades más pequeñas. Lillehammer ocupa el número 11 de esta lista.

Después de los OWG, Lillehammer triplicará el número de estudiantes de 500 en 1988 a 1.600 en 1995, y se colocará en la posición 6.ª, inmediatamente después de las ciudades universitarias de Oslo, Bergen, Trondheim, Tromsø y Stavanger. Esto se conseguirá por la conversión del Centro de Radio y Televisión en centro de la facultad re-

gional. La política del Ministerio de Educación y de Investigación es concentrar los recursos, donde Lillehammer será el centro educativo de los medios de información y de la cultura en la nueva «red».

A este crecimiento en el sector U&F, le seguirá probablemente un crecimiento de I&D, y un crecimiento basado en la competencia de producción de servicios. Storhøve será el centro vital de la educación superior e investigación en Noruega.

Conclusión: El impacto total en el empleo

En la valoración del impacto de 1984, hicimos algunas estimaciones sobre el aumento del empleo que sigue a los OWG (Selstad, 1984). Las cifras más importantes son las siguientes:

- Los hoteles nuevos (con aproximadamente 1.500 camas) producirían un aumento de 400 empleados (a jornada completa y a media jornada).
- La nueva «Industria Olímpica», la infraestructura de viajes, emplearía a 150 personas.
- El crecimiento de las funciones cuaternarias contaría al menos con 100 nuevos empleados.

En resumen, esto ocasionaría un crecimiento en el empleo de 650 puestos, y de otros 350 si sumamos los diferentes multiplicadores en los servicios públicos y privados. La estimación total fue de un crecimiento en el empleo de 1.000 puestos aproximadamente.

Por el momento esto parece ser una estimación optimista, pero posible, si se incrementan los esfuerzos para fomentar el crecimiento industrial.

El crecimiento en el sector de alojamiento superará probablemente los cálculos de 1984; sin embargo, el problema es construir una infraestructura sólida bajo esta superestructura. Si la utilización posterior se limita a una compañía vigilante, la contratación de esta compañía será baja. Y lo que es más importante: una compañía de vigilantes no tiene la pericia de dirigir la capacidad total de la región olímpica.

La parte de más éxito en la utilización posterior es el desarrollo del emplazamiento de la Facultad Regional, donde cabe esperar un crecimiento mayor en años sucesivos. El éxito de Storhove demuestra que la utilización posterior no es necesariamente un problema que haya que reducir al mínimo, sino que podría ser también una posibilidad para aprovecharla lo máximo que fuera posible. Si Lillehammer es capaz de establecer una asociación con un desarrollo fuerte, el cálculo de la fuerza del impacto sería todavía válido. Por tanto, como estimación todavía creo que el crecimiento olímpico y sus multiplicadores crearán un crecimiento de aproximadamente 1.000 nuevos empleos en el corazón de la región olímpica.

Las preguntas permanecen: ¿es éste un efecto sustancial, o es un resultado desalentador? ¿Han funcionado los OWG como palanca, elevando a la región a una escala superior?

Si Lillehammer por sí sola experimentara un crecimiento de 1.000 empleos, éste sería un crecimiento pequeño pero sustancial. Si el crecimiento se prolongara por más de cinco años, representaría un crecimiento anual del 2 por 100 del empleo existente. Lillehammer no será una Klondyke ni antes ni después de los OWG. Comparado con el crecimiento inicial de ciudades que sólo tienen una empresa, el crecimiento de Lillehammer será muy moderado.

Es muy probable que este efecto del empleo se extienda por toda la región olímpica. La fuerza de desconcentración extenderá los recintos y la capacidad de alojamiento a las áreas de alrededor, reduciendo el efecto en Lillehammer. Pero no es probable que la región periférica real del interior de Noruega se aproveche de este crecimiento. Por el contrario, existen razones para creer que el fuerte crecimiento en el centro debilitará el turismo en las regiones marginales.

Si el resultado es el de 1.000 nuevos empleos ¿es esto satisfactorio? Naturalmente, es bueno para Lillehammer y para la región olímpica, pero ¿es un buen resultado para la política regional de Noruega?

Lillehammer necesitaba de esfuerzos regionales que le compensaran de su creciente crisis industrial. Las autoridades locales de Lillehammer se ganaron el apoyo de las autoridades nacionales, principalmente debido a su retórica *regional*: el estado tenía que hacer algo por el interior de Noruega, y naturalmente la inversión y el desembolso de 10 billones de NOK es un buen resultado, desde el punto de vista de Lillehammer. Pero otra evaluación sería el preguntar si estos 10 billones de NOK podrían haber creado más empleo si los hubiera generado la demanda olímpica. Este es un análisis que todavía no se ha llevado a cabo. □

* Tor Selstad es catedrático de Oppland Regional College.

